

# Voces que llegan desde La Habana

Una colega matriculada estuvo en el VII Simposio de Traducción, Interpretación y Terminología Cuba-Canadá, realizado en La Habana. En esta crónica, nos cuenta los principales temas que se trataron en el encuentro. Las problemáticas del traductor parecen ser globales, insinúa la traductora allí presente.

Por la **Trad. Públ.** **Susana Cohen**, integrante de las comisiones de Idioma Francés, de Área Temática Jurídica y de Relaciones Internacionales

La voz de Johanne Boucher, directora de la Orden de traductores, terminólogos e intérpretes jurados de Quebec (OTTIAQ) fue tan penetrante como el sol del Caribe en el VII Simposio de Traducción, Interpretación y Terminología Cuba-Canadá, al lanzar la consigna de apertura: «Ante esta nueva realidad, nace el traductor líder».

El simposio se realizó del 7 al 10 de marzo en La Habana (Cuba) y fue organizado por la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes (ACTI) y el Consejo de Traductores, Terminólogos e Intérpretes de Canadá (CTTIC).

En su alocución, Johanne Boucher se refería al avance de las nuevas tecnologías y los roles que, según su propuesta, deberán asumir los traductores. Aunque comenzó con un estado de situación de la traducción en Canadá, parecía que hablaba de la situación del traductor público argentino.

Estos fueron los ejes que abordó en su presentación:

— La importancia de la traducción y la profesión no gozan de reconocimiento público.

— Los traductores no participan masivamente en los foros donde se toman decisiones que les atañen; por tanto, tienen poca influencia en la evolución de su profesión.

— Las nuevas tecnologías (memorias de traducción y traductores automáticos gratuitos) produjeron una conmoción que hiere el carácter profesional y artesanal del trabajo del traductor.

— La irrupción de las multinacionales de la traducción (para las cuales la calidad no es prioritaria, pues solo cuentan la cantidad de palabras y la velocidad) también contribuye a desnaturalizar el carácter independiente de la profesión.

Ante esta realidad, Boucher expuso varios conceptos, a partir de estrategias desarrolladas en Canadá:

— Dar carácter «industrial» a este sector de actividad. Para ello, propone «normalizar» el proceso de traducción, tal como se hizo en Europa con la EN 15038, *Servicios de traducción. Requisitos para la prestación del servicio*.

— Dar cabida a nuevos roles: como consejeros, especialistas en la comunicación, con una participación activa tanto a título consultivo como ejecutivo en proyectos relacionados con las industrias de la lengua y los lenguajes, ya sea en información o sensibilización, en la gestión del proyecto, en el trabajo lingüístico y el asesoramiento técnico.

— Crear funciones paralingüísticas, a fin de asistir al traductor y contribuir a la calidad general del producto en lo que hace a la investigación documental y terminológica, edición, corrección de pruebas, desarrollo de tecnologías y herramientas, transcripción en memorias de traducción, etcétera.

— Priorizar la figura del traductor revisor, como complemento indispensable de la traducción asistida por computadora y de la traducción automática. Significa poner en valor y en evidencia el trabajo profesional.

— Establecer la total responsabilidad por el texto traducido con su firma y sello.

— Conservar copias y asegurar el carácter confidencial, a través de los instrumentos apropiados, de los documentos que le son confiados para su traducción.

Para ella, el traductor líder debe ser:

— quien reafirma el valor de la traducción a través de la calidad del mensaje traducido, en cuanto a comprensión, poder de convicción e imagen de marca del emisor;

— el que aplica las herramientas tecnológicas, actúa en los desarrollos y prioriza la formación continua en un mundo en permanente evolución;

— aquel que adhiere a asociaciones profesionales y participa en ellas, para compartir informaciones, conocimientos, competencias y, sobre todo, hacerse oír con voz fuerte y unánime.

Finalmente:

— El traductor líder es quien puede hacer frente a las multinacionales de la industria de las lenguas asociándose con otros, compartiendo recursos y competencias.

Y concluyó diciendo: «Aunque el futuro de la traducción está estrechamente vinculado a los progresos tecnológicos, también lo estará a lo que hagan los traductores. Si quieren que los cambios jueguen a su favor, tendrán que ser el motor, dar pruebas de liderazgo».

Con estas premisas como disparadores, se desarrollaron las citadas jornadas, que concluyeron con final abierto. Y con mucha salsa, como acostumbra los cubanos a cerrar sus encuentros. ■